

PARO MASIVO. PRECARIADOS. DESCUALIFICADOS. OTRO MODELO DE RELACIONES LABORALES

Carolina Recio Cáceres.

Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT). Institut d'Estudis del Treball. Departament de Sociologia - Universitat Autònoma de Barcelona.

1. Comentarios iniciales: la consolidación de la precariedad

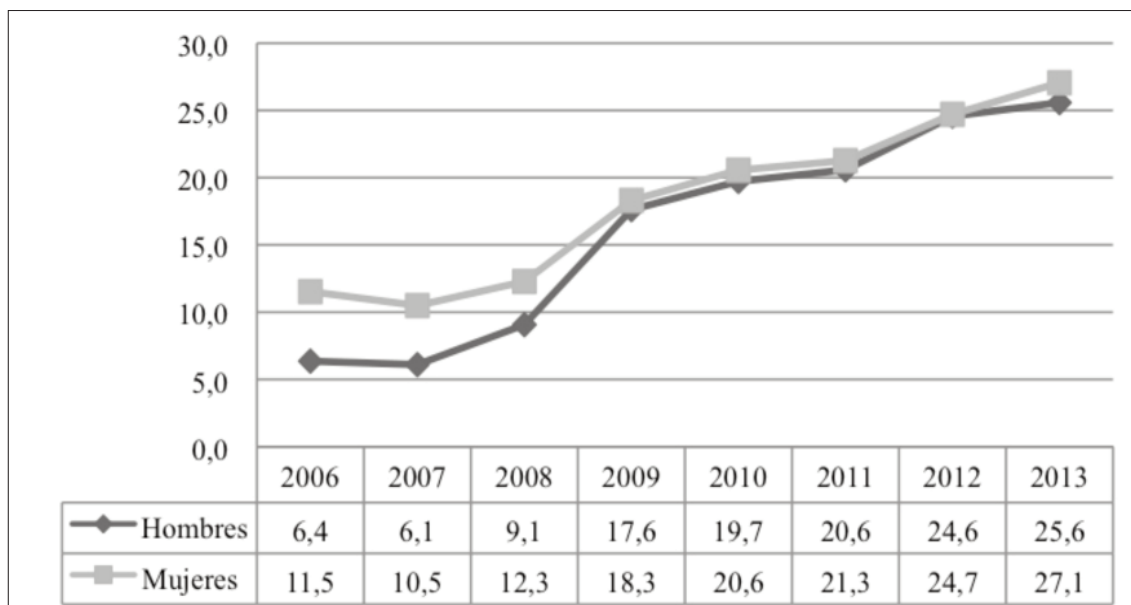
La actual crisis económica lejos de atenuarse se está recrudeciendo, a pesar de los discursos oficiales de algunos responsables políticos que defienden que España está en la senda de la recuperación. Sin embargo basta realizar un análisis superficial de las últimas cifras de empleo, para observar algunas tendencias que cuestionan esa supuesta luz al final del túnel. La persistencia de una tasa de paro por encima del 25%, la caída de la actividad, el aumento de la temporalidad y los contratos a tiempo parcial no ofrecen un panorama esperanzador para el empleo en España, o al menos no lo es para un cada vez mayor número de personas que ven cómo la precariedad y la intermitencia en las entradas y salidas del empleo remunerado serán las principales características de sus trayectorias laborales. O, como indican Torns y otros (2011) parece que en el modelo de empleo español se consolidan trayectorias laborales en un constante *continuum* entre la precariedad y la informalidad. Una realidad que no es nueva pero que quizás se torne en norma de empleo para cada vez un mayor número de personas, y no sea exclusivo para aquellos colectivos que tradicionalmente han protagonizado esa forma de estar presentes/ausentes del mercado de trabajo, es decir las mujeres.

2. Las grandes magnitudes: paro y actividad

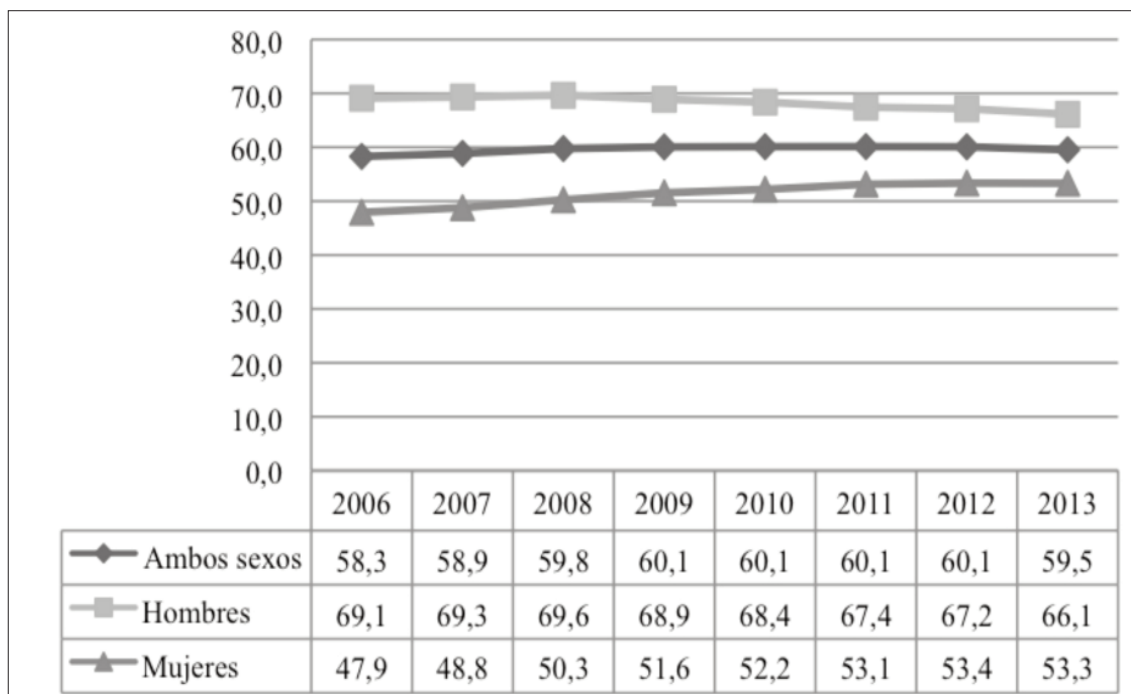
El indicador más llamativo de esta situación de crisis económica que se alarga en el tiempo es sin duda la elevada cifra de paro. La tasa de paro que en el II trimestre 2008 era de un 17,6% para los hombres y un 18,3% para las mujeres, en el segundo semestre de 2012 alcanzaba ya la cifra del 25,6% para los hombres y del 27,1% para las mujeres (ver gráfico 1), según los datos ofrecidos por la Encuesta de Población Activa.

Unas tasas elevadas que parecen remitir levemente en el último trimestre del año en curso aunque la razón parece que no tenga que ser la de la reducción del paro debido a la creación del empleo, antes lo contrario, la reducción de la tasa estadística parecería interpretarse más por la caída de la actividad (ver gráfico 2), a su vez explicada o bien por el efecto de paro desanimado (que al no buscar empleo pasa a considerarse inactivo) o bien explicado por el efecto emigración.

Los dos gráficos propuestos señalan la continuidad de la situación crítica, y ponen de manifiesto algún cambio en la composición tradicional del perfil de persona en situación de paro y persona activa. En otras palabras el cambio sustancial parecería que fuera la aproximación de los masculinos a las pautas de presencia y ausencia en el mercado laboral de las femeninas. Así, mientras ellas desde 2006 han incrementado en 5 puntos aproximadamente la tasa de actividad, para los hombres

Tasa de paro por sexo. España. 2006-2012.

Cifras II Trimestre del año. Fuente: EPA-INE

Tasa de actividad por sexo. España. 2006-2012.

Cifras II Trimestre del año. Fuente: EPA-INE

esa misma tasa disminuye en 3 puntos. Y, en referencia al desempleo si bien es cierto que la tasa de desempleo femenina sigue por encima de la masculina, también se observa que la de ellos se ha incrementado más desde el inicio de la crisis. Unas cifras que se explicarían por el ya más que conocido carácter sectorial de la crisis en sus primeros años, que castigó sectores de empleo típicamente masculino. También se debe apuntar que en los primeros años de crisis el sector público siguió creando empleo, especialmente en servicios de atención a las personas, un sector copado mayoritariamente por mujeres. Aunque las políticas de austeridad y recortes del sector público (y por ejemplo en el caso de la política de dependencia casi su desmantelamiento) hacen presuponer un efecto directo sobre las tasas de empleo, especialmente las femeninas. Por ejemplo, según el informe *Igualdad entre mujeres y hombres en la encrucijada* de la Fundación 1º de Mayo entre el 1er trimestre de 2012 y el 1er trimestre de 2013 la ocupación en el sector de la Educación en España se redujo en 39.000 personas ocupadas, 27.400 de ellas fueron mujeres. Para el mismo período se perdieron 107.000 empleos en el sector de Sanidad y Servicios Sociales, de los que 73.000 estaban ocupados por mujeres.

A estas alarmantes cifras hay que añadir el evidente proceso de degradación de las condiciones de empleo de gran parte de las personas trabajadoras, para las que el sub-empleo, la temporalidad, los bajos salarios, y el tiempo parcial puede ser cada vez más la única opción de tener un empleo. Es decir, emergen transformaciones en los mercados de trabajo que intensifican el empeoramiento de las condiciones de trabajo (Recio, 2013).

Es evidente el proceso de degradación de las condiciones de empleo de gran parte de las personas trabajadoras, para las que el sub-empleo, la temporalidad, los bajos salarios, y el tiempo parcial puede ser cada vez más la única opción de tener un empleo.

Para explicar esto quizás fuera oportuno recordar los trabajos sobre desigualdades de género en el mercado de trabajo. Hace ya bastante tiempo que Jill Rubery o Colette Fagan entre otras, señalaban que acercarse a la realidad laboral de las mujeres era absolutamente necesario para entender los mercados de trabajo, y para explicar la precarización de las condiciones de empleo. Unos años más tarde, Pilar Carrasquer y Teresa Torns (2007) en un artículo sobre la cultura de la precariedad, defendían que precisamente la precariedad era la norma social del empleo femenino. Esto puede ayudar a explicar que quizás se esté produciendo una feminización de las condiciones de empleo, o si se prefiere, que los colectivos débiles en el mercado laboral son cada vez más una norma y no una excepción (Carrasquer y Recio, 2013). Un proceso que podría por tanto, ser visto como un proceso de igualación en las condiciones de empleo entre hombres y mujeres, una ilusión estadística que sólo estaría demostrando la devaluación de la calidad del empleo en España.

El empeoramiento de las condiciones de empleo y la puesta en marcha de políticas de empleo, que atacan al núcleo del modelo de relaciones laborales en España, se le añaden los recortes y políticas de austeridad neoliberal que están limitando el acceso a servicios y prestaciones tan básicos como puede ser la sanidad, las pensiones, la educación y la dependencia. Un proceso que tiene efectos para el conjunto de la población aunque la reciente publicación del libro de las economistas Jill Rubery y Maria Karamesini titulado *“Women and Austerity”* matiza dicha afirmación. Las autoras apuntan que si bien la crisis tuvo un componente masculino importante (mayor pérdida de empleo), la austeridad es un fenómeno femenino. Ellas serán las que previsiblemente van a sufrir más los efectos de dichas políticas debido al incremento del trabajo de cuidados que se van a tener que soportar a causa de los recortes en servicios públicos. Una realidad que las autoras mencionadas han bautizado como *he-recession* y la *she-austerity*. Y, una realidad que dicho sea de paso cuestiona el alcance real de la puesta en marcha de políticas de igualdad de oportunidades.

3. Fragmentación y polarización

Para el caso español, lo que cabe resaltar es que este período de crisis está endureciendo los rasgos estructurales del mercado de trabajo, entendiendo que esos rasgos son los del empleo de mala calidad. Además, se torna más evidente los procesos de polarización entre aquellos a los que les va muy bien y aquellos, la gran mayoría, que se sitúan en una constante cuerda floja en cuestiones de empleo. Uno de los colectivos que más atenciones está centrando es el colectivo de jóvenes por alcanzar tasas de paro que en algunos casos doblan la tasa de paro general. Aunque un análisis profundo sobre el colectivo de jóvenes sería largo, sí parece interesante mencionar que se trata de un colectivo polarizado, con problemáticas parecidas – el paro – pero soluciones muy distintas. En un extremo estarían los conocidos

NI-NI, aquellos jóvenes con déficits formativos y con dificultades para acceder al empleo, los jóvenes que ni estudian ni trabajan. En el otro extremo, aquellos jóvenes que emigran y contribuyen a reducir la tasa de paro pero también la de actividad. Suelen ser jóvenes cualificados que ante la imposibilidad de generar un proyecto profesional rela-

Jóvenes cualificados que ante la imposibilidad de generar un proyecto profesional relativamente exitoso en su país deciden buscar trabajo en otros países, aunque allí sólo puedan optar a los conocidos *mini-jobs*.

tivamente exitoso en su país deciden buscar trabajo en otros países, aunque allí sólo puedan optar a los conocidos *mini-jobs*. Para ambos la realidad de la precariedad laboral perpetua es un horizonte real, pero mientras unos/as parecen no tener escapatoria y van a tener que convivir con ella, otros/as tratan de escapar de ella, alentados en parte por esa creencia extendida sobre la recompensa merecida que supone la inversión en años de estudio y formación.

Asimismo, el empeoramiento del empleo es fruto de los impactos más o menos buscados de las políticas impulsadas. Unas políticas que se han caracterizado por lo ya mencionado más arriba, y por atacar de lleno a las vías de acción colectiva. Los ataques legales y mediáticos hacia los procesos de negociación colectiva, y el incremento de la fragmentación y de la vulnerabilidad en el empleo, han sido una vía idónea para reforzar los mecanismos de poder que obran y definen las relaciones laborales.

4. Reflexiones finales: precariedad y acción colectiva

Los procesos explicitados son compartidos con las sociedades que nos rodean, y el empeoramiento de las condiciones de vida es un elemento común a muchos de los países de la Unión Europea. En muchos casos tan sólo con observar qué sucede en países más aventajados que nosotros en materia de políticas de austeridad, podremos saber cuál es el camino que se seguirá en nuestro país. Quizás fruto de este proceso hacia sociedades con grandes desigualdades de clase, en los últimos tiempos han aparecido documentos de carácter relativamente divulgativo que han revisitado el debate sobre las clases sociales, siendo el denominador común la percepción sobre un proceso de proletarianización de la mano de obra. Owen Jones (2013) desde el ensayo periodístico nos dibuja una sociedad británica especialmente clasista, que tras la llegada al poder de Margaret Thatcher se inició no sólo un derribo del Estado del Bienestar, si no la persecución de la clase obrera, se desarrollaron medidas pensadas para su desarticulación y pérdida de identidad. En su lugar, se instauró una sociedad basada en la meritocracia y la excelencia, es decir, en la individuación de las relaciones sociales, en la competencia. Se proyectó un modelo de vida orientado a la carrera profesional indi-

vidual, y aquellos que no lograban progresar eran vistos como una especie de paria social, conocidos en Reino Unido como los *chavs*. También ha logrado cierto reconocimiento la propuesta de Guy Standing (2013) sobre el *precariado*, un concepto que trataría de describir una versión distinta del proletario. El precariado sería el término que definiría un grupo heterogéneo de colectivos que se ven afectados cotidianamente por las políticas de austeridad, por vivir al capricho de los devenires del mercado. Un grupo, que también dada su heterogeneidad puede, según su autor, dar lugar a expresiones peligrosamente extremas.

Sea cual fuere la denominación final, de los análisis emerge una preocupación sobre las posibilidades de acción colectiva, de análisis y revisión de los procesos de acción y negociación colectiva. Asimismo, la idea de Jones parece acertada, en el sentido que la cultura individualista basada en el éxito profesional e individual ha erosionado las capacidades de construir alternativas menos jerárquicas y más igualitarias, que asimismo deberían incorporar una nueva repartición de los tiempos de trabajo, de las cargas de trabajo, y de las rentas.

La vulnerabilidad genera fragmentación social e imposibilita, o por lo menos dificulta, los procesos de construcción y de acción colectiva, capaces de hacer frente a las condiciones paupérrimas en las que se están planteando las posibilidades de acceder al empleo. Se debe por tanto buscar vías nuevas, vías y fórmulas de participación, capaces de aglutinar esta amalgama de trabajadores y trabajadoras vulnerables. Para ello, y de nuevo retomando la perspectiva de género, parece sensato defender que debería revisitarse los imaginarios sobre la propia clase obrera que a menudo parece identificarse con el obrero industrial masculino, una imagen que seguramente no se adecua a la mayoría de empleos que ocupan hombres y mujeres en la actualidad. ♦

NOTAS:

- ¹ Véase los estudios de Cano sobre la industria del calzado o los análisis de Isabel Pla para el empleo doméstico en la Comunidad Valenciana
- ² Ver la colección “expatriados por la crisis” realizada por periódico El País en la que explica las experiencias de personas jóvenes, y no tan jóvenes que han decidido iniciar un proceso migratorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Carrasquer, Pilar; Recio, Carolina: “El sector más feble del mercat laboral: l'excepció com a norma?”, *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 2013, 1, pp. 185-194, en: <http://revistes.uab.cat/anuarioiet/article/view/v1-carrasquer-recio>
- Fundación 1º Mayo: *La igualdad entre hombres y mujeres, en la encrucijada*, Colección Informes, núm. 65.
- Karamessini, Maria; Rubery, Jill (eds.): *Women and Austerity. The economic crisis and the future of gender equality*. Londres, Routledge, 2013.
- Standing, Guy: *El precariado. Una nueva clase social*. Madrid, Pasado y Presente, 2013.
- Jones, Owen: *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Madrid, Capitán Swing, 2013.
- Recio, Albert: 2012: La segona recesió, *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 2013, 1, pp.1-20, en: <http://revistes.uab.cat/anuarioiet/article/view/v1-recio/5>
- Rubery, Jill ;Smith, Mark; Fagan, Colette: *Women's employment in Europe*. Londres, Routledge, 1995.
- Torns, Teresa; Borràs, Vicent; Carrasquer, Pilar; Moreno, Sara; Castelló, Laia; Grau, Anna: Trayectorias laborales y de vida. Una aproximación al modelo de empleo español. *QUIT WorkingPaper*, nº17, 2011en: <http://quit.uab.es>